



Bosques de Extremadura

Una larga historia

Casi un millón de años de presencia humana en los montes extremeños hace imposible que entendamos éstos sin aquella. Definitivamente, los bosques extremeños son bosques humanos.

UNOS INICIOS DISCRETOS

Los restos humanos más antiguos de Extremadura están en la Cueva de Santa Ana (Cáceres). La influencia de estos grupos en su entorno debió ser escasa, al ser básicamente recolectores/cazadores: con hachas, lanzas y dominando a medias el fuego... apenas podrían hacer grandes destrozos.



LA AGRICULTURA, ESA GRAN...

Es con la llegada de la agricultura y la ganadería cuando el paisaje extremeño empieza a cambiar notablemente: desde hace 6.000 años, los montes extremeños empiezan a ser rozados y quemados para dar paso a campos y prados. Un imperio romano que demanda aceite y vino, una población creciente o la necesidad de leña para hornos o fundiciones son algunas de las razones que explican la desaparición paulatina de nuestros bosques desde entonces.



¿BOSQUES VÍRGENES? ¡NI EN BROMA!

Los bosques de hoy no son restos intocados de los que hubiera hace cientos de años. La presencia humana desde hace siglos, hace imposible que hoy en Extremadura podamos hablar de bosques vírgenes. Incluso los robledales más escondidos o los castañares más abruptos, o tienen origen humano o han sido alguna vez talados, podados, pastados, etc.



EL MEDIEVO

La mayor parte de los sotos y riberas de las vegas extremeñas desaparecieron con la intensificación de los regadíos de la época musulmana. Sin embargo, amplias zonas del territorio, todavía en tierra de nadie entre los reinos cristiano y musulmán, quedaron arboladas durante esta época.



LA MESTA Y LA GANADERÍA

Buscar pastos para el ganado a menudo se ha hecho a costa de los bosques. La pujanza del Real Concejo de la Mesta desde el siglo XIII y el poblamiento de cada vez más zonas del solar extremeño hacen que empiecen a aparecer las primeras ordenanzas de regulación de usos de leñas, madera o carbón para evitar desmanes.



LUCES Y SOMBRAS

El siglo de las luces en Extremadura supuso una sombra más para sus bosques, que redujeron su presencia al aumentar la de olivos y vides en las laderas montañas. Ello unido a las guerras y las desamortizaciones del siglo XIX, dan lugar probablemente al periodo de mayor deforestación de la historia extremeña. No es extraño que sea entonces, en 1805, cuando se celebre en Villanueva de la Sierra una fiesta del árbol: Será la primera en España que reivindica su conservación.

EL BOSQUE TIENE DUEÑO

De los más de cuatro millones de hectáreas que tiene Extremadura, casi 3 son forestales. Dehesas, monte arbolado, pastizales, matorrales... un sinfín de tipos distintos de paisajes con un denominador común: es el suelo que ni es agrícola ni es urbano.

Todas esas hectáreas de terreno tienen dueño. Como sucede en las ciudades, no hay ni un metro cuadrado de terreno forestal sin dueño. En algunos casos, se trata de montes públicos, propiedad de todos y gestionados por la Junta de Extremadura. Pero en Extremadura, éstos son minoría: casi el 94% de la superficie forestal extremeña pertenece a dueños privados. Y son ellos los propietarios y responsables de la leña que hay en ellos, de sus pastos, de las setas que crían entre sus árboles, etc.

